

# Escenarios textuales de la alteridad: literatura y viaje<sup>1</sup>

Noelia Ibarra y Josep Ballester | Universitat de València | Grupo ELCiS

*Los autores examinan la relación entre literatura, viaje e interculturalidad, proponen una revisión de los conceptos implicados desde el cuestionamiento de determinados tópicos extendidos en el tratamiento de la literatura intercultural y exponen algunas constantes del género a partir de ejemplos representativos de la literatura infantil y juvenil contemporánea.*

**Palabras clave:** *literatura, viaje, interculturalidad, educación literaria, educación intercultural.*

---

*The authors examine the relationship between literature, travel and interculturality, and undertake a revision of the concepts involved by questioning certain widespread topics in intercultural literature. They also set out some common features in this genre based on representative examples of contemporary literature for children and young people.*

**Key words:** *literature, travel, interculturality, literary education, intercultural education.*

---

*Les auteurs analysent les relations entre littérature, voyage et interculturalité, proposent une révision des concepts en jeu dans le traitement de la littérature interculturelle remettant en cause certains clichés répandus et exposent certaines constantes du genre à partir d'exemples représentatifs de la littérature contemporaine pour enfants et pour jeunes.*

**Mots-clés:** *littérature, voyage, interculturalité, éducation littéraire, éducation interculturelle.*

---

*Sólo lo humano sabe cómo ser de veras ajeno. Lo demás son bosques mixtos, trabajo de topos y viento.*  
(Wyslawa Szymborska)

La estrecha relación entre viaje e interculturalidad nos aboca al interrogante en torno a la génesis de esta vinculación, pues por una parte, la diversidad cultural representa una caracterís-

tica inherente a todo colectivo, según estamos confirmando en un gran número de las sociedades occidentales, desde la eclosión de los movimientos migratorios, consecuencia directa de la globalización. Sin embargo, desde tiempos inmemoriales el ser humano ha sentido el palpito cognoscitivo por tierras, culturas y seres diferentes de la realidad conocida hasta el momento. De esta íntima pulsión se genera el desplazamiento

---

1. Este artículo se enmarca en el proyecto de I+D Educación literaria e interculturalidad (EDU2008-01782/EDUC) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

del héroe, y a través de éste, el conjunto social comienza a conocer *otras* voces, *otras* culturas y extiende las fronteras de su mirada en un trayecto que contempla de lo propio a la diferencia.

En algunas ocasiones, esta traslación es geográfica y el héroe, impelido a abandonar su domicilio, tal y como mandan los cánones de la narración clásica y como describe a la perfección Propp mediante sus acciones, puede convertirse –en el relato moderno– en un inmigrante arrojado a la búsqueda de nuevos horizontes más allá de su patria debido a diferentes circunstancias, así como transmutarse en un turista que abandona el entorno conocido, impulsado por el anhelo contenido en la tríada divertimento, aventura y conocimiento, y desde esta profunda aspiración ofrecerle al lector el *regard étranger*, esa mirada extranjera que desde el desconocimiento inaugura su aproximación a la diferencia, planteada en muchas ocasiones en términos de contraposición frente a lo propio.

En otras ocasiones, el desplazamiento se constituye en una metáfora del descubrimiento de la propia identidad y de la historia del crecimiento del sujeto que lo realiza, pues el héroe se transforma con la experiencia y, o bien retorna al hogar transfigurado, o bien la mutación alcanza tales cotas que nunca volverá al lugar de partida, sino que se instalará y fundará su hogar en la nueva tierra. En cualquier caso, el viaje implica un aprendizaje doble, pues comprende tanto al sujeto que lo realiza como al lector que se inmerge en la historia y peregrina hacia su final. Podríamos aseverar entonces que, en cierto sentido, nos encontraríamos ante una modalidad de la novela de aventuras clásica como novela de formación del héroe a partir de la peripecia del viaje como elemento transformador del personaje inicial al final, pero

también del lector, gracias al trayecto epistemológico en torno a la *otredad* efectuado entre las páginas.

En los últimos tiempos se ha empleado con frecuencia el sintagma *literatura multicultural*, o variantes de éste con los prefijos *pluri-* o *inter-*, para referirse a aquella literatura en la que aparecen temas como el racismo, la xenofobia o la inmigración como si se tratara de una nueva moda en la retórica educativa o tendencia en el panorama de la literatura infantil y juvenil contemporánea (Ibarra y Ballester, 2009). Sin embargo, la aparición de la diversidad en la literatura no es en absoluto un fenómeno novedoso, ni tan sólo ligado a la modernidad, sino que se gesta en la conjunción entre dos términos: *literatura* y *viaje*.

La íntima relación entre ambos núcleos origina textos pertenecientes a diferentes géneros y, al tiempo, de compleja categorización, pues nos encontramos con títulos pertenecientes a la tipología de la novelística de aventuras, de la novela de formación o de la denominada *literatura de viajes*, junto con relatos en los que simplemente figura un desplazamiento como eje central de la peripecia o, incluso, no existe movimiento alguno, sino una alegoría del viaje interior. La mera elección de la denominación *literatura de viajes* o *literatura y viaje* ya alude a la concepción de los confines entre ambos ejes; sin embargo, sus límites no responden en absoluto a las fronteras de un único género, pues por su misma naturaleza, la nómina de obras comprende títulos pertenecientes a diferentes movimientos, épocas, tendencias y tipologías y, por supuesto, desligados de todo límite geográfico, lingüístico o cultural.

Precisamente, en esta indefinición de fronteras podríamos descubrir una de las constantes del género, pues por definición la literatura de viajes se centra en la extensión de los límites co-

nocidos hacia nuevos parajes, historias y seres. La literatura de viajes se articula, en este sentido, a partir de la comparación y la dualidad, concretada en múltiples y diferentes binomios que comprenden desde el *nosotros* frente al *ellos* hasta la contraposición entre el *aquí* y el *allá*, lo *conocido* frente a lo *desconocido* o, simplemente, lo *propio* ante lo *ajeno*. En esencia, nos encontramos ante relatos contruidos con una única finalidad: la exploración y el conocimiento del *otro* con todas sus circunstancias: su lugar, su cultura, su lengua, sus modos de vida y todo el abanico de factores que lo definen.

### 1. El encuentro con el otro

La literatura de viajes funda la experiencia intercultural a través del encuentro con lo ajeno, traspasa la frontera de la geografía para comprobar su inestabilidad mediante el contacto con la alteridad. La identidad del sujeto se construye a partir de las coordenadas espaciales y la pertenencia a una comunidad determinada; sin embargo, éstas se difuminan mediante el contraste con las sociedades de acogida.

El viajero se adentra por parajes desconocidos, tanto físicos como, esencialmente, vivenciales, pues la sociedad receptora subraya la diferencia y le obliga a preguntarse por el sentido de su biografía. La alteridad despierta el extrañamiento en el sujeto, que por vez primera percibe realidades diferentes del entorno conocido hasta el momento; así, por ejemplo, Arve, el niño protagonista de *Mamá vale diez camellos*, cuando observa Jordania afirma:

*Es raro llegar a un mundo completamente distinto. [...] Hablan otro idioma. Los letreros tampoco tienen letras como las nuestras, sino unos signos raros y bonitos. [...] Pero lo más raro de todo es que también los olores son completamente distintos a los de Noruega. (Sortland, 2005: 27)*

El encuentro genera inevitablemente interrogantes en el viajero, generadores de un proceso de descubrimiento que culmina en la redefinición de la identidad. Entre los diferentes ejemplos que nos brinda la literatura infantil y juvenil contemporánea nos agrada particularmente la simplicidad de Eric, un niño de diez años que vive en Alemania, hijo de madre alemana y padre africano en *Mi abuela es africana*, cuando visita a su abuela paterna en su África natal: «En Alemania, yo soy siempre el negro, y ahora resulta que aquí soy blanco» (Schwarz, 2003: 100).

La construcción de la diferencia procede, pues, de la mirada y de la perspectiva desde la que se prescribe un único modelo válido y se postula como medida comparativa para todos los sujetos. Eric descubre la mutabilidad de las caracterizaciones, la inestabilidad del «ser» en función del patrón de medida, pues se puede «ser blanco» o «ser negro» de acuerdo con el lugar en el que uno se encuentre y las personas con las que se compare. ¿O no se puede? La diversidad cultural se concibe desde la asunción de un nosotros que actúa como categoría contrastiva, pero la oposición funciona para ambos términos de la polaridad, por lo que su inversión devuelve la inconsistencia de la dualidad maniquea.

Toda visión del mundo revela, así, su influencia de factores culturales y la confianza en los estereotipos como cómodas categorías desde las que calificar toda región ignota. Una vez experimentado el conocimiento directo, el viajero descubre su deuda con la interpretación colectiva de esa parcela de la realidad, asumida hasta el momento como única válida.

Muerte y renacimiento se dan cita en la literatura de viajes, puesto el héroe ha descubierto el sedimento discriminatorio, se ha

cuestionado su bagaje y se ha desprendido de estereotipos y prejuicios gracias al contacto y al choque epistemológico y vital que éste le ha producido. La no aceptación de este proceso implicaría la segregación y exclusión del recién llegado, por lo que aquellos que se resisten son aleccionados por otros personajes hacia la modificación de sus actitudes y de sus conductas. Por este motivo, de manera tan contundente como la que sigue, increpa el padre de María a su hija en *La tierra de las papas*:

*Estás fuera de tu país y como es natural, las cosas son distintas. Y como comprenderás, las cholitas no van a cambiar sus costumbres sólo porque hayas llegado tú. Más bien eres tú la que debes cambiar para adaptarte al país.* (Bordons, 1996: 36)

La transformación del viajero resulta, evidentemente, inevitable, pero también la de aquellos con los que se ha relacionado durante su periplo; la reunión de dos realidades diferenciadas comporta efectos para los integrantes de ambas comunidades. El doble juego de perspectivas se refleja en *Diario en un campo de barro* a través del diario de Nushi, una joven que vuelve a su país, en los Balcanes, tras haber pasado un año acogida por una familia española y que desde un campo de refugiados escribe un diario con sus vivencias, que envía a España, a su «familia de papel». El relato contiene una serie de viajes que aluden al proceso madurativo de la protagonista: el primero de Nushi a España la ha convertido en un miembro más de la familia de acogida: «Aunque estuvo poco tiempo, ya forma parte de nuestra familia» (Gómez, 2002: 5), afirma en el prólogo M., desprovista de nombre propio para dotar al personaje de la universalidad como representante de cualquier familia española. El segundo viaje, de retorno al campo de refugiados y al encuentro con su familia bioló-

gica tras un año de separación, con los consecuentes cambios en todos los componentes de ésta, que la definen, según su hermano, como «una marciana para esta familia» (Gómez, 2002: 86). Y el relato culmina con un tercer viaje de vuelta definitiva al hogar, que inaugura una nueva etapa, presidida por el renacimiento de sus participantes: «No sabemos qué nos espera al llegar a nuestra casa, pero lo imaginamos. Reconstruiremos con paciencia lo que pueda ser construido y lo demás, lo que se haya muerto definitivamente, trataremos de cuidarlo en nuestra memoria» (Gómez, 2002: 166).

La vuelta al lugar de partida no implica necesariamente un retorno a la vida anterior, pues el intercambio ha producido diferentes frutos en sus protagonistas. La circularidad de la estructura se contrapone con la progresión del viajero, que ahora sabe de la recuperación del lugar perdido, tal y como le ocurre a Karim, un joven marroquí que abandona su vida de pastor con el objeto de mejorar sus condiciones de vida en España. Tras numerosas peripecias consigue regularizar su situación y poder entrar y salir del país sin problemas, por lo que decide disfrutar de sus vacaciones en su hogar natal. Sin embargo, el reencuentro con el origen no se produce en las condiciones de partida y Karim comprende ahora la naturaleza del viaje emprendido y su meta, pues nunca se abandona la ilusión de recuperación de lo perdido: «Son tantas las sensaciones, es tanto lo que me falta, es tanto lo que pierdo cuando no estoy aquí, que no merece la pena» (Zapata, 2003: 61).

## 2. El viaje sin retorno: movimientos migratorios

La literatura de viajes, de acuerdo con Nucera (2002: 247), se construye en torno a una tríada de momentos: la partida, el viaje y el retorno,

pero generalmente únicamente uno de ellos asume un aspecto predominante. Coincidimos con este estudioso en la constante preeminencia de estos tres núcleos; sin embargo, pensamos que esta caracterización excluiría un tipo de relatos fundamental para la comprensión de la literatura de viajes: aquellos producidos por los movimientos migratorios.

El inmigrante, como personaje, se encuentra fuertemente marcado por espacios geográficos y desplazamientos. De ahí, precisamente, su construcción como tal. Pensemos por un momento en la definición de la Real Academia Española de la Lengua para el verbo *inmigrar*: «Dicho del natural de un país: Llegar a otro para establecerse en él, especialmente con idea de formar nuevas colonias o domiciliarse en las ya formadas». Por tanto, una de las notas caracterizadoras del inmigrante respondería precisamente al deseo de permanencia en el país al que se ha trasladado. Nos encontramos, así, ante un viaje definido voluntaria u obligatoriamente como sin retorno.

Desde esta perspectiva, se actualiza una variante de la literatura de viajes, en la que el tercer eje se negaría desde su misma concepción, pues el personaje del inmigrante determina la duración del viaje y clausura, desde su caracterización, la estructura circular característica. Además, el inmigrante como personaje establece gran parte de las características del viaje: el motivo, el destino y la duración. En principio, el personaje abandona su hogar con la intención de establecerse en un nuevo país; sin embargo, esta premisa no siempre se cumplirá en todos los relatos.

Significativamente, el viaje constituirá la medida de gran parte de la peripecia del personaje y un augurio clave para la generación de inferencias por parte del lector, dado que,

desde éste, el receptor puede examinar circunstancias clave, como el lugar de partida, la preferencia por un destino determinado o la manera de entrar en la nueva geografía y, por tanto, fundar expectativas sobre su nueva etapa en todos los aspectos vitales, tanto en cuanto a sus opciones laborales y, consecuentemente, socioeconómicas como en cuanto a las relaciones interpersonales.

En muchas ocasiones, la decisión clave para su biografía y, por tanto, para su construcción como inmigrante, se encuentra motivada por circunstancias ajenas a su voluntad, como la miseria extrema de las protagonistas de *Soles negros* (Gómez Cerdá, 2005) o el estallido de la guerra para Wole, uno de los personajes secundarios de *El chico rumano* (Alfaya, 2006), un nigeriano se unos sesenta y tantos años que ha huido de su país por las constantes guerras civiles.

Una variante afortunada del viaje migratorio impelido por circunstancias ajenas al protagonista son las adopciones internacionales, planteadas generalmente como un suceso afortunado en la vida del interesado. En este sentido se expresa Yung, la niña hermana de un particular okupa en *Korazón de pararrayos*:

*Resulta que, al nacer yo, se ve que mi madre biológica me llevó a un asilo del gobierno, porque en mi país los chinos eran muy pobres, y muchos padres no podían mantener a sus hijos. En mi país, muchas niñas chinas como yo tuvimos que ser dejadas en el asilo por nuestras madres. [...] Yo tuve mucha suerte, porque mis padres adoptivos me vinieron a buscar a China, cuando aún era muy, muy pequeña y mi hermano mayor sólo debía tener quince años. (Sotorra, 2005: 14-15)*

En muchos títulos, los países de procedencia de los inmigrantes pertenecen al denominado Sur, por lo que se encuentran sistemáticamente

excluidos de gran parte de los circuitos económicos y de poder. Por este motivo, el país seleccionado como destino último se enmarca en el denominado *Norte* y, generalmente, obedece a una imagen altamente idealizada de las condiciones de vida y el sistema socioeconómico del país por parte del inmigrante. Desde su óptica, la mayoría de las sociedades occidentales constituyen la panacea para toda carencia de su país de origen: la Europa plena de oportunidades. De esta manera se pronuncia Yasir Muhbahar, padre de *Abdel* cuando defiende la elección de la meta de su viaje: «La democracia europea es el paraíso de la libertad. Empezaremos una nueva vida en España» (Páez, 1994:14).

Indudablemente, en tal concepción influye decisivamente la idealización provocada tanto por la distancia espacial como por la tergiversación de la información en torno al Norte recibida por estos países. Así, por ejemplo, Alí Hiyyara y su pequeña pandilla de siete muchachos descubierta por Flanagan en *Yo tampoco me llamo Flanagan* y descrita en los términos que siguen:

*Venían huyendo de un Tercer Mundo de penuria, de hambre y de injusticia, hacia el paraíso del Primer Mundo que se les aparecía continuamente, tentador, en la tele y en el cine, un mundo en technicolor en el que se ataban perros con longanizas. Todos ellos conocían y podían hablar de algún pariente, vecino o amigo de amigo que había venido a Europa y había hecho fortuna. Gente que había conseguido permiso de residencia y de trabajo, o que se había casado con una española, o no, nada de eso, pero que de algún modo volvía a Marruecos con un coche flamante y ropa de marca y con el bolsillo lleno de dinero y regalos para todos. Volvían como héroes. (Martín y Ribera, 2006: 91)*

Las diferentes características del éxodo del

personaje pueden considerarse como una de las directrices más relevantes de su porvenir en el nuevo país. Indudablemente, los personajes que cruzan la frontera ilegalmente, por ejemplo, a bordo de pateras, como embarcaciones paradigmáticas del intento de penetración por vía marítima, parten de una serie de condicionantes de difícil superación. Periplos adversos tan dramáticos que, en ocasiones, desembocan en la muerte de sus participantes, como nos cuentan Jenny y Glory, protagonistas de *Soles negros*: «El viaje hasta vuestro país fue muy largo, lleno de penas y de sufrimiento. Algunas no pudieron resistirlo y murieron por el cansancio y la falta de comida» (Gómez Cerdá, 2005: 105).

La clandestinidad determina no sólo las adversidades a las que deberán hacer frente durante el periplo espacial, sino también las condiciones de vida de las que disfrutarán en la sociedad de acogida. Una de las figuraciones más repetidas es la llegada en patera, de la que nos habla Mohamed, amigo de Saïf en *Un frío viento del infierno*:

*Conozco las dificultades del viaje; primero mucho dinero para conseguir un apoyo, luego una patera en la que uno se juega la cárcel, el regreso o incluso la vida. [...]*

*Hoy los árabes que llegan a España lo hacen de noche, en cáscaras de nuez, cruzando el estrecho de Gibraltar, entre olas, vientos y a veces disparos de las patrulleras. ¿Para qué? Dicen que algunos recogen frutas, que otros son empleados en la construcción, o utilizados como mano de obra barata para la confección de ropa en talleres clandestinos. ¿Clandestinos? Todo es clandestino. Si uno enferma, no existe. Si tiene un accidente, nadie responde por él. Si se muere, al mar o al río. Nunca existió. Sólo existe su trabajo y su sudor. (Puerto, 2004: 56-57)*

Tomemos como muestra el afortunado

naufragio de Shandaniel en *Cuéntamelo de nuevo*, gracias al que consigue penetrar ilegalmente en tierras españolas. Las fronteras de la dicha se reducen considerablemente si consideramos el final de su aventura, pues: «Shandaniel aún se tiene que esconder y corre el riesgo de que lo detengan y lo devuelvan al África» (Sorela, 2003: 152). Las perspectivas de crecimiento personal, social o económico se ven frustradas de antemano por la obligatoria reclusión del personaje. Shandaniel no tiene más alternativa que permanecer enclaustrado con el objeto de ocultar su existencia en tierras españolas hasta que ésta cumpla con la legislación vigente. La utópica morada se transforma así en una de las figuraciones más perversas del aislamiento, dado que resulta la única manera que posee el inmigrante de asegurar su supervivencia en términos contrarios a su propia libertad.

El viaje encuentra su límite en el cumplimiento de las prescripciones legislativas, pues los personajes que no logran obtener la ciudadanía en el periodo establecido son repatriados, como María Dolores y los otros diecisiete alumnos inmigrantes de *Dieciocho inmigrantes y medio*. La circularidad negada desde el inicio cobra ahora toda su vigencia, pues el héroe vuelve al lugar de partida, pero con toda una

experiencia vital transformadora que no se agota con la imposición del regreso, sino que inaugura un nuevo proceso, pues tal y como afirma María Dolores, profesora de *Dieciocho inmigrantes y medio* instantes antes de subir al avión que clausurará la utopía del proyecto migratorio: «Que nadie se piense todo ha terminado» (Santiago, 2004: 154).

### 3. A manera de conclusión

Más allá de su empleo como mero recurso restrictivo para la descripción de un grupo de textos marginales respecto al canon tradicional de obras y autores o su aprovechamiento para jornadas o días centrados en la celebración de alguna efeméride, la literatura de viajes nos ofrece el germen de la interculturalidad mediante el contacto entre diferentes colectivos, extiende los límites etnocéntricos de la pupila hacia otras culturas y cuestiona la asunción de estereotipos y prejuicios para la categorización de los desconocido.

El proyecto intercultural contenido en la literatura de viajes comprende la lectura de la alteridad desde una categoría abierta, plural e interdisciplinar, por lo que constituye una herramienta esencial para una educación literaria intercultural desde la que desarrollar praxis interpretativas críticas con la realidad circundante y con la construcción de la diferencia.

## Bibliografía

- ALFAYA, J. (2006): *El chico rumano*. Madrid. Anaya.
- BALLESTER, J. (1999): *L'educació literària*. Valencia. Universitat de València.
- BORDONS, P. (1996): *La tierra de las papas*. Madrid. SM.
- GÓMEZ CERDÁ, A. (2005): *Soles negros*. Madrid. SM.
- (2002): *Diario en un campo de barro*. Zaragoza. Edelvives.
- IBARRA, N. (2007): «¿Literatura infantil y juvenil e interculturalidad?», *Primeras Noticias*, 224, pp. 21-27.
- (2008): «La literatura infantil y juvenil ante el reto de la interculturalidad. En RÖSSING, T. (coord.): *Lectura de los espacios & espacios de lectura*. Passo Fundo. Universidade Passo Fundo, pp. 326-343.
- MARTÍN, A.; RIBERA, J. (2006): *Yo tampoco me llamo Flanagan*. Madrid. Anaya.
- NUCERA, D. (2002): «Los viajes y la literatura». En GNISCI, A. (coord.): *Introducción a la literatura comparada* (pp. 241-290). Barcelona. Crítica.
- PÁEZ, E. (1994): *Abdel*. Madrid. SM.
- PUERTO, C. (2004): *Un frío viento del infierno*. Madrid. SM, 1997.
- SANTIAGO, R. (2004): *Dieciocho inmigrantes y medio*. Barcelona. Edebé.
- SCHWARZ, A. (2003): *Mi abuela es africana*. Zaragoza. Edelvives.
- SORELA, P. (2003): *Cuéntamelo de nuevo*. Madrid. Barco de Vapor.
- SORTLAND, B. (2005): *Mamá vale diez camellos*. Zaragoza. Edelvives.
- SOTORRA, A. (2005): *Korazón de pararrayos*. Barcelona. Edebé.
- SOUTO, E. (1991): *Viagens na literatura*. Santiago de Compostela. Laiovento.
- ZAPATA, P. (2003): *La patera*. Madrid. CCS.